

¿No solo una ubicación cualquiera o una decisión aleatoria?

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los perdidos.

Lucas 19:10

Más allá de nuestras fronteras: el llamado global de la misión cristiana

Hoy los invito a embarcarse en un viaje, no solo a través de las Escrituras, sino a través de nuestros corazones y a través de las fronteras de nuestras propias limitaciones y miedos. Aquí estamos, en los reconfortantes campos de Galilea, donde Jesús comenzó su ministerio, un lugar no muy diferente a nuestros propios territorios espirituales familiares. Sin embargo, el corazón de nuestro mensaje de hoy nos llama a aventurarnos mucho más allá, en reinos que son menos cómodos, pero maduros con potencial para la cosecha.

Jesús es INTENCIONAL:

En el Evangelio según San Marcos 4:35, encontramos una conmovedora directriz de Cristo. Dice a sus discípulos: "... Pasemos al otro lado" Es decir, al otro lado del lago.

Jesús está haciendo un movimiento muy audaz para llevar a sus discípulos a través del Mar de Galilea al "otro lado", en territorio pagano. En un área donde se entregaban y participaban en todo tipo de pecados. Pero Jesús sabía exactamente a dónde iba. Esta no fue una decisión al azar.

Esto no es simplemente un cruce físico de Galilea a Decápolis a través del Mar de Galilea; es un llamado espiritual a cruzar a áreas de la vida y el espíritu que son desconocidas para nosotros. La Decápolis, una red de diez ciudades, era

destacada no solo por su lealtad a Roma, sino también por sus prácticas paganas profundamente arraigadas, una tierra diametralmente opuesta al paisaje moral y espiritual judío. Aquí, al otro lado, había templos que celebraban la riqueza, la violencia y a las deidades hedonistas, presentando un profundo desafío a los mensajes de humildad, paz y autocontrol predicados por Jesús. La tradición rabínica en la época de Jesús decía que Decápolis era donde se establecieron las siete naciones de Canaán. Presentaban cultos que promovían la sexualidad, la violencia y la riqueza. Era todo lo que Israel no era.

Decápolis también era un centro de poder romano: había 6.000 soldados en el "otro lado". El símbolo de la legión era una cabeza de cerdo: Decápolis era un lugar donde se adoraba a los cerdos. Los judíos consideraban al "otro lado" como el lugar donde vivía Satanás: era oscuro, malvado y demoníaco. Era el lugar donde Dios no estaba. Nadie se pasa al "otro lado", especialmente un rabino. Ir al "otro lado" estaba muy lejos de su zona de confort. Pero accedieron a ir.

¡Y Jesús sabía exactamente a dónde iba!

Aventurándose en lo desconocido:

Al zarpar, los discípulos no solo navegaban por las aguas, sino que cruzaban los mares turbulentos de sus miedos y prejuicios más profundos. Acompañeme por un momento, imagínese este lugar pecaminoso, sin restricciones dietéticas y con todas sus prácticas paganas. No culparía a los discípulos en lo más mínimo si hubieran dado la vuelta a la barca y hubieran regresado a casa. Cuando llegaron a las costas de Decápolis, no se encontraron con las multitudes habituales, sino con la desolación y dos hombres poseídos por demonios, lo que marcaba un contraste con las multitudes que generalmente se reunían alrededor de Jesús. La ausencia tangible de una fiesta de bienvenida puso de relieve la desolación espiritual de la región, pero esto no es una sorpresa, porque este es «el otro lado».

Milagro y rechazo:

A medida que llegan, el panorama es inquietante:

Marcos 5:2-5 " Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. porque muchas veces había estado atado con grilletes y cadenas mas las cadenas habían sido hechas

pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

Esta es una escena tremenda, pero en la presencia de Jesús nada permanece igual.

Marcos 5:6-14

- “Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
- Porque le decía: ‘Sal de este hombre, espíritu inmundo’. Y le preguntó: ‘¿Cómo te llamas?’
- Y respondió diciendo: ‘Legión me llamo; porque somos muchos’. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región
- “Cerca del monte un gran hato de cerdos paciando. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: ‘Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos’. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.
- “Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido”.

Miedo y rechazo

El milagro fue asombroso. ¡El hombre fue liberado de inmediato! Los espíritus malignos se habían ido, y el hombre había recuperado su sano juicio. Es interesante notar, sin embargo, que a diferencia de las curaciones en Galilea, al sanar a los poseídos por demonios esta vez, en lugar de celebración, hubo miedo y rechazo.

Marcos 4:15-17

“Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos”.

La gente de Decápolis no estaba contenta. No celebraron esta curación

sobrenatural. Cegados por sus arraigadas visiones del mundo y sus temores, no podían apreciar la obra milagrosa de Jesús. En lugar de alegría, reaccionaron con miedo. No exclamaron: “Vaya, este es un hombre con poder; Esto es genial”. No pensaron: “Tengo una madre enferma, un hijo atormentado, un amigo con problemas, este hombre con poder podría ayudarlos”. En cambio, le rogaron a Jesús que se fuera. Tiene poder, pero es del otro lado. Para las personas que viven en Decápolis, alguien que es del “otro lado” podría hacerles daño. Alguien que es del “otro lado” va a tener otra intención. Alguien que es del otro lado va a tener una actitud de superioridad o va a ser crítico o distante. Le tenían miedo a alguien del “otro lado”.

Esta reacción refleja la resistencia que a menudo encontramos cuando presentamos el Evangelio a personas que no están familiarizadas con el mensaje de Cristo o son hostiles a él. El miedo a lo desconocido, el miedo al poder transformador que desafía las normas y los poderes existentes, a menudo puede llevar al rechazo.

Cuando Jesús subía a la barca, el hombre que había sido poseído por un demonio le rogó que lo acompañara. Imagina esta escena en tu mente: El hombre se postra ante Jesús y suplica: “He estado viviendo aquí en toda esta oscuridad toda mi vida, y eso me ha destruido”. Permíteme irme de aquí. Solo quiero estar contigo. Dejaré todo, a todos los que conozco, todo lo que tengo, que no es mucho, pero solo quiero seguirte”. No se limita a hacer esta petición; suplica, llora, está desesperado. Y, sin embargo, Jesús amorosamente le dice que no. Marcos 5:19 dice que Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”

Imagínese los sentimientos de ese hombre cuando el barco se aleja y él no está a bordo.

El poder del testimonio:

Sin embargo, en esta narrativa, hay un faro de esperanza. El hombre que fue sanado no viajó de regreso con Jesús, sino que fue comisionado a quedarse y testificar entre su propio pueblo. Este hombre, una vez encadenado por los demonios, ahora liberado por Cristo, se convirtió en el primer misionero en la región de Decápolis, la región impía al otro lado del lago. Siguió las instrucciones de Jesús y comenzó a testificar. Ahora tenemos a un misionero, con conocimiento de primera mano del poder milagroso de Dios para obrar milagros y cuyo testimonio personal comenzó a suavizar las duras tierras de su tierra natal. (Lea también Lucas 8:38, 39).

Pasan varios meses, y un día Jesús decide ir de nuevo al otro lado. Esta vez, sin embargo, la atmósfera había cambiado drásticamente: lo que antes era un territorio hostil ahora celebraba su presencia.

“Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel”.

¡Alabaron al Dios de Israel! La primera vez que Jesús fue al «otro lado», no había nadie en casa, excepto un hombre atormentado por el demonio. Y todos le rogaron que se fuera. La segunda vez que viene, tiene una de las respuestas más dramáticas a su llegada en todos los evangelios. ¿Qué pasó? Bueno, un hombre contó su historia. Marcos 5:20 nos dice que un hombre viajaba de un pueblo a otro, de un barrio a otro, y decía: «Déjame hablarte de este hombre Jesús y de lo que hizo por mí». Su testimonio transformó ciudades enteras. Había una manera en que este hombre podía llegar a la gente del «otro lado» que inicialmente, ni siquiera los discípulos de Jesús, ni Jesús mismo, podían.

Esta transformación muestra el poder del testimonio personal, un testimonio que a menudo puede penetrar y llegar donde los métodos tradicionales no pueden.

Llamado a los discípulos modernos:

Entonces, ¿cuál es el ‘otro lado’ para nosotros hoy? Puede que no sea una tierra demoníaca, pero podría ser un país extranjero, una comunidad diferente o incluso territorios ideológicos opuestos. Nuestro llamado es similar al de los primeros discípulos: salir valientemente de nuestra zona de confort y comprometernos con aquellos que son radicalmente diferentes, llevando la luz de Cristo a los rincones oscuros de la incomprensión y el prejuicio. Al igual que el hombre poseído por un demonio fue cambiado para siempre, hay muchos que esperan ansiosamente que compartamos las Buenas Nuevas con ellos. Están esperando esperanza. Anhelo de amor. Te están esperando, están esperando que me comuniquen con ellos.

Conclusión:

Al meditar sobre dónde podría estar nuestro “otro lado”, recordemos que Cristo no nos llama a consolar, sino a tener valor. El campo misionero global es vasto y requiere que trascendamos no solo las fronteras geográficas, sino también las culturales, lingüísticas e ideológicas. Al igual que los discípulos y el hombre sanado de Decápolis, estamos equipados con la herramienta más poderosa: nuestro testimonio y el amor transformador de Cristo. Oremos y pidámosle a Dios la valentía y la fuerza para salir adelante, llevando esta luz, y observemos cómo los muros del miedo y el rechazo, una vez impenetrables, se convierten en puertas de bienvenida y aceptación.

Oración:

Querido Padre celestial,

Gracias por todo lo que haces por nosotros. Gracias por convencernos de estar aquí hoy. Gracias por tu comisión de ir a TODO el mundo y enseñar a otros sobre ti. Danos valentía y fuerza, danos la valentía que diste a los primeros apóstoles para compartir tu mundo. No nos desanimemos. Te damos las gracias por todas las cosas.

Amén

Preguntas de discusión:

1. ¿Qué nos enseña la decisión intencional de Jesús de cruzar al “otro lado” acerca de salir de nuestra zona de confort? ¿Cómo podemos aplicar esta lección en nuestras propias vidas cuando nos enfrentamos a personas o comunidades que son diferentes a nosotros, ya sea cultural, ideológica o espiritualmente?
2. ¿De qué manera la reacción de la gente en Decápolis —miedo y rechazo del poder milagroso de Jesús— refleja los desafíos que enfrentan los cristianos hoy en día cuando comparten el Evangelio en entornos desconocidos u hostiles? ¿De qué maneras podemos prepararnos para un rechazo similar, y cómo debemos responder cuando nuestro mensaje no es bienvenido inicialmente?
3. El hombre sanado fue comisionado a testificar acerca de Jesús a su propio pueblo, y su testimonio transformó una región. ¿Qué papel desempeña el testimonio personal en la evangelización y por qué suele ser más eficaz que los métodos tradicionales de evangelización? ¿Cómo podemos usar nuestras propias historias personales de transformación para llegar a otros en nuestra comunidad o más allá?